

# Pabellón de la Navegación



Guillermo Vázquez Consuegra.  
Arquitecto.  
Autor y Director de la Obra.

El Pabellón de la Navegación habrá de entenderse como una gran pieza neutra y capaz, pero lo suficientemente precisa para obviar el carácter de contenedor sin definición arquitectónica. Esta construcción permanente, que habrá de constituirse en el futuro Marítimo de la ciudad, deberá asumir la condición de flexibilidad necesaria que posibilite su acondicionamiento posterior, con programas y sistemas de exposiciones bien distintos a lo que aceptará en el transcurso de la Exposición Universal.

El Pabellón de la Navegación se sitúa al borde del río Guadalquivir, en el sector sur del recinto de la Exposición, junto al pantalán que acota el puerto fluvial, entre los puentes de Chapina y de la Cartuja.

La parcela sobre la que se constituye el Pabellón tiene forma básicamente rectangular, quebrando uno de sus laterales - el situado al Norte - sugiriendo el trazado del Camino de los Descubrimientos. Cuenta con una superficie de 8.760,70 m<sup>2</sup>. Los bordes Oeste y Sur de la Parcela se sitúan a la cota + 7,50 metros, cota a la que se encuentra la Plaza de los Descubrimientos, definida por este Pabellón y el de los Descubrimientos, mientras que los límites Norte y Este lo hacen sobre la cota +



2,30 metros, cota perteneciente al muelle del llamado Puerto de la Navegación.

El Pabellón de la Navegación, con una superficie construida en torno a los 15.000 m<sup>2</sup> se asienta sobre una plataforma situada a la cota + 2,70 metros ofreciendo su fachada principal al río, a un tiempo que permite ser registrado desde la cota más elevada de la Plaza de los Descubrimientos (+7,50 metros).

Junto al Pabellón y en la misma parcela se proyecta la construcción de un edificio destinado a Servicios del Pabellón (Restaurante, cafetería, tiendas, etc), cuya ubicación permite al edificio principal crear su propio ámbito con la indeterminación que le otorga el Plan Director de **Expo '92**.

Esta pieza de servicios, apoyada en el borde Sur de la parcela se separa del Pabellón mediante una gran rampa escalonada que resuelve cuidadosamente la doble articulación con el muelle y la plaza de acceso.

Una gran cubierta horizontal de hormigón sobre la rampa, de la que colgarán algunos elementos de exposición -cascos o fragmentos de barcos- y que deja pasar la luz a través de largas y estrechas ranuras, garantiza el planteamiento unitario de la edificación. Esta puerta al río, también puerta naciente, permitirá mantener una relación visual directa de la Plaza con el muelle, los barcos, el río y la ciudad.

El Pabellón de desdobra longitudinalmente en dos piezas paralelas de distinta consideración y entidad figurativa, conectadas

por una calle interior, de sección muy apuntada, cuya altura resulta ser cuatro veces su latitud. La descomposición del edificio no es sólo el resultado de una opción proyectual, el programa se presta a la alternativa de segregar el conjunto en dos áreas; una dedicada a exposiciones y otra, de menor dimensión, a servicios. La construcción de mayor volumen constituye el área de exposiciones y espectáculos del Pabellón; talleres, instalaciones, almacenes y oficinas se ubicarán en la segunda pieza, más estrecha, que prolongándose en un pórtico abierto, configura la fachada de la Plaza de los Descubrimientos.

Los edificios que se sitúan inmediatamente tras el Pabellón van ganando en altura, desde el Pabellón de los Descubrimientos a la mole circular de Torretriana. La cubierta metálica curvada, que ofrece su convexidad a la ciudad histórica, se propone como respuesta al planteamiento escalonado de la perspectiva hacia el río, buscando resolver adecuadamente el tránsito del edificio con su contexto.

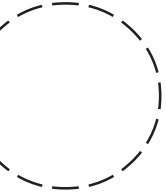
Esta cubierta cerrada, que llega a constituirse en fachada principal del Pabellón, merced a su inflexión, le permite al edificio distanciarse formalmente de aquellas otras construcciones náuticas que, por el contrario, presentan al río sus fachadas abiertas y acristaladas, procurando, al mismo tiempo, un mayor confort de la luz en su interior.

Una gran cubierta metálica, en la que indudablemente se advierten resonancias de aquellas cubiertas curvadas de viejos hangares y tinglados portuarios.

Las vigas de madera laminada, que dibujan la sección estructural del Pabellón, cuentan con un doble apoyo sobre elementos de hormigón; en la fachada al río, sobre una línea de gruesos pilares de cuatro metros de altura, que constituyen junto al cerramiento acristalado el zócalo del edificio; en el extremo opuesto, sobre un pórtico constituido por dobles pilares de hormigón de 17 metros de altura, arriostrados por vigas transversales. Estos pórticos separados cada 720 metros, permitirán

Las relaciones de analogía con el mundo de la Navegación habrán de producirse, más allá de las formas, en la utilización de un material tradicional: la madera. Grandes vigas curvadas de madera, salvando una luz de 40 metros, junto a correas y plementerías del mismo material conformarán su cubierta.





configurar el espacio de la calle inferior a la que nos referimos anteriormente; conectados solidariamente a la estructura de hormigón del edificio destinado a talleres y oficinas conformarán el amplio soporte de la estructura de cubierta más próximo a la Plaza.

El plano de apoyo de las vigas curvas de madera, en el punto más próximo al río, viene constituido por una amplia plataforma sobre robustos pilares de hormigón, situada a la cota +7,20 metros, que define dos grandes elementos longitudinales, a un lado y al otro del cerramiento. Al exterior se constituye en un gran balcón-mirador, de 7 metros de anchura y una longitud de 130 metros, volado desde la línea de soportes. Esta balconada ante el río habrá de convertirse en el gran espacio de estancia al aire libre del Pabellón, sobre la cota del agua. Al interior se produce en una galería, de buena anchura e igualmente volada, definiendo una sección en T. Galería de exposiciones, paseo inferior bajo la cubierta de madera que permite poner en relación con el exterior el nivel intermedio del Pabellón (cota +11,20 metros) a través de una sucesión de escaleras que, en posición sesgada conectarán ambos niveles.

92 Apoyados sobre el balcón y accesibles desde esta galería, cinco grandes lucernarios verticales (de 11 metros de altura) perforan la cubierta curva llevando la luz, en secuencia discontinua, al interior del edificio. La iluminación natural se complementa con la obtenida en la fachada Oeste, al reducir la cota de cubiertas del edificio de oficinas y talleres respecto de la del Pabellón y conseguir de esta forma una gran abertura de 4 metros de anchura en toda su longitud.

De igual forma que el edificio de talleres y oficinas no alcanza en altura la cota de cubiertas del Pabellón, permitiendo así como se ha dicho, llevar la luz a su interior, tampoco su longitud coincide con la de éste, reduciéndose a 64 metros frente a los 112 metros del edificio completo. Sin embargo, la presencia de un pórtico, que construye mediante el vacío un volumen idéntico al del edificio de oficinas y que pasando frente a la rampa se integra en el edificio del restaurante, conformará la larga fachada unitaria y homogénea del Pabellón a la Plaza de los Descubrimientos.

La supresión de parte del volumen del cuerpo de oficinas sustituido por el pórtico, permitirá aproximarse desde la Plaza (cota +7,50 metros) al interior del Palacio, pero sin tener acceso directo al mismo, ya que la calle interior se situaba a la cota +2,70 metros. Se propone así un sistema de acercamiento al edificio desde la Plaza en forma similar a como se produce entre los barcos y el muelle.

A fin de dar cumplimiento al avance del programa de contenidos del Pabellón, se sitúa un nivel intermedio (cota +11,20 metros) que se extiende a más de las dos terceras partes de la

superficie de planta baja. Este forjado, podría tener un carácter provisional, pudiendo ser intervenido en su posterior acondicionamiento para Museo Marítimo.

Este nivel intermedio se interrumpirá en el extremo Norte, dando lugar a un amplio espacio rectangular que contará con toda la altura del Pabellón y que se define como la gran Sala de Exposiciones.

Esta Sala, dotada de un gran volumen permite un recorrido perimetral mediante rampas en torno a su espacio central. Las galerías laterales adoptan distintas alineaciones conformando en el vértice N.E. del Pabellón un balcón acristalado resuelto en dos niveles, que se constituye en un gran mirador cubierto sobre los muelles y el río, directamente relacionado con el balcón descubierto y formalizando el remate del mismo.

En cuanto al funcionamiento del Pabellón, de acuerdo con el primer esquema de contenidos, se prevé el acceso por el extremo S.E. del edificio, a la cota +2,70 metros. A este nivel se sitúan los recintos de espacio de cotas, espectáculos y espacios de introducción y simulación.

Un sistema de elevación constituido por plataformas elevadoras o escaleras metálicas permitirá situar al visitante a la cota +11,20 metros, cota en la que se organizan las rutas de exploración. La salida de dichas rutas coincidirá con el espacio final de doble altura, la gran Sala de Exposiciones. Un sistema de rampas desarrollado en tres tramos permitirá ir conectando los distintos niveles que se ofrecen como espacios expositivos. Al final, en el extremo N.E. junto a la salida, se sitúa la tienda del Pabellón con accesos tanto desde su interior como desde la gran plataforma exterior del muelle.

La galería longitudinal inferior, situada a la cota de +7,20 metros, con cinco metros de anchura, se constituye en área de exposiciones más restrictivas, directamente conectada a la galería superior (cota +11,20 metros) y al balcón exterior que, con sus siete metros de anchura, podría constituirse igualmente en área de exposiciones al aire libre, en relación directa con los muelles, los barcos y el río.

El edificio destinado a Servicios del Pabellón -locales de comercio, cafetería restaurante, etc- se sitúa transversalmente al Pabellón, al otro lado de la gran rampa cubierta y constituyendo su límite Sur. Se trata de una pieza organizada en tres niveles y dotada de plataformas escalonadas y cubiertas voladas definiendo terrazas sucesivas que avanzan sobre la cota del agua.

Sobre la cota +2,70 metros se ubican la cafetería -en relación de continuidad con el muelle-, almacenes y cocina. Sobre la cota de la Plaza, tiendas y restaurante, y en el nivel superior un recinto acristalado con amplias terrazas exteriores acoge al bar/self-service.

Una serie de espacios hendidos junto a los límites de la construc-

ción garantizan, tanto la iluminación cuanto al acceso rodado a almacenes y talleres en ambos edificios -Pabellón y Servicios-, a un tiempo que resolverán con eficacia el acuerdo entre la cota de la Plaza de acceso y la más baja del muelle.

Por último el proyecto propone la construcción de una torre-mirador al final del pantalán que se adentra en el río. Se trata de una torre de ida y vuelta, construida por dos elementos que actúan como contrapunto a las grandes superficies horizontales del Pabellón.

La torre se desdobra así en dos piezas de distinta configuración formal: una que adopta la geometría de una pirámide de base triangular, resuelta en estructura metálica y que contiene la escalera de descenso y otra que en forma de quilla hunde sus cimientos en el río, conteniendo el sistema de rampas y ascensores.

Su posición geográfica la configura como un nuevo hito en el paisaje de la ribera, marcando desde el río la entrada al recinto. Su altura, en torno a los 60 metros, le conferirá la condición de privilegiado mirador sobre el recinto de la Exposición Universal y la ciudad.